

Shirley Jackson



Vida



Shirley Jackson va néixer a San Francisco el 1916. L'escriptora va debutar amb "The lottery", un conte que va publicar al *New Yorker* l'any 1948 i que va horroritzar la societat nord-americana del moment, per convertir-se després en un dels relats més importants de la literatura nord-americana del segle XX. Va escriure sis novel·les, quatre reculls de contes, quatre llibres infantils, incomptables relats no compilats i també dos llibres de memòries. Les seves novel·les, considerades arreu del món clàssics contemporanis indisputables i influència directa en l'obra d'Stephen King i Neil Gaiman, entre d'altres, destaquen per la combinació d'escenaris realistes on transcorren històries amb elements de terror, fenòmens paranormals i episodis sobrenaturals. Va morir mentre dormia el 1965, als quaranta-vuit anys.

[Font: L'Altra editorial]

Sempre hem viscut al castell

CLUB DE LECTURA 83

19 de novembre de 2018

Opinions i ressenyes:

GRACE MORALES. *Shirley Jackson y el horror doméstico en la literatura*
(Jot Down)

He aquí a la autora que abrió la puerta y se internó en la habitación más extraña de la mansión de los géneros literarios. La escritora que caminó más allá del terror, de forma calmada, con exquisita educación y muy malas intenciones. La obra de Shirley Jackson abarca la literatura infantil, los cuentos siniestros y la novela gótica, además de numerosos ensayos y artículos sobre sus vivencias como madre y esposa de crítico literario, aficionada a rituales muy poco ortodoxos y nada recomendables

para una tímida ama de casa que residía en un pequeño y tranquilo pueblo del sur de Vermont, Nueva Inglaterra.

Ningún organismo vivo puede mantenerse cuerdo durante mucho tiempo en unas condiciones de realidad absoluta; incluso las alondras y las chicharras, suponen algunos, sueñan. (La maldición de Hill House, Ed. Valdemar, 2008, pág. 19)

Escritora conocida en Estados Unidos durante su vida, aunque carente de prestigio como autora, Jackson se vio rodeada de una leyenda tan oscura como sus textos, a juzgar por sus propias palabras y los testimonios de quienes la conocieron. Muchos de sus cuentos fueron publicados por primera vez en *The New Yorker*, donde colaboró de manera regular durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, así como en otras revistas (Harper's, Collier's, Woman's Day...). Sus lectores leían con placer las divertidas y afiladas reflexiones de la esposa y madre de cuatro hijos, quien intentaba combinar el estrés de sus deberes domésticos con la escritura. En 1952 se agruparían los textos en un libro titulado *Life Among The Savages*. Además de varios cuentos de ficción, en él Jackson relata el traslado a North Bennington, el pequeño y tranquilo pueblo de Vermont, y la peripecia por escoger una casa, ante la incomprendión de la agente inmobiliaria, a quien no le cabe en la cabeza que una familia se instale en un pueblo como ese de alquiler y sin apenas dinero. El resto de los vecinos, una comunidad pequeña y muy cerrada, católica y conservadora, tampoco comprendía a los Hyman-Jackson: ellos eran de ciudad, «intelectuales» que escribían y trabajaban en la universidad, el marido era judío, y además recibían a gente muy rara en su casa.

Muchas lectoras se veían reflejadas en Jackson: mujeres con familia, de clase media, quienes querían ser escritoras de cuentos para niños o novelistas de temas cómicos, un género que tuvo sus propias estrellas por aquel entonces. Pero esta aparente sintonía con el público cambió en 1948. Jackson ya había publicado su primera novela, la inquietante *The Road Through The Wall*, y diversos relatos, pero ninguno similar a «La lotería». Al menos, ninguno que tuviese un contenido tan brutal y explícito. A Jackson le escribían las lectoras sintiéndose comprendidas y haciéndola partícipe de sus experiencias, pero tras «La lotería» lo que recibió fueron cientos de cartas de hombres y mujeres horrorizadas, en las cuales la llamaban de todo: sobre todo «mujer» (con todo lo que ello implica; es decir, malvada bruja del este), simpatizante de los comunistas, y aliada con el contubernio judeo-masónico.

Seguro que conocen el cuento. No sé cómo resultará leerlo por vez primera en el día de hoy, pero en sus breves páginas se esconde una historia auténticamente terrorífica. No tanto por el contenido en sí, que ya ha sido más que superado por la ultraviolencia visual, sino por la forma con que Jackson lo narra y te lleva a la contemplación de un hecho espeluznante. Algo que es imposible de creer, que rompe el orden ¿natural? de las cosas, cobra forma a plena luz del día, sin efectos rebuscados, como si fuese un acto cualquiera de la vida cotidiana, tal como ir a

hacer la compra. La situación es propia de un cuento de *horror-folk*, pero sin localizaciones de época, con personajes corrientes y en un entorno que a priori no sugiere nada siniestro, pero ahí es donde reside el espanto: un pueblo *pequeño y tranquilo*, una concentración en la plaza a mediodía, charlas triviales de los vecinos, niños jugando... y un montón de piedras. Lo más inquietante: el humor, un humor perverso y muy inteligente que es el sello de Shirley Jackson, y lo que le convirtió en una escritora capaz de transformar el género clásico de terror en una literatura moderna y llena de ecos terribles. Si el cuento ha pasado a la historia como la obra maestra que es, no lo es menos el artículo que Jackson escribió sobre la polémica, «Biografía de una historia» (ambos están en *Cuentos Escogidos*, antología publicada en diciembre de 2015 por Editorial Minúscula). En él, la autora, por supuesto, no explica lo que todos aquellos enfadados lectores deseaban, la razón por la que escribió una historia de sacrificio humano en la sociedad actual, pero los detalles de cómo se le ocurrió aquel cuento y los extractos que selecciona de las cartas dirigidas a ella hablan más por sí mismos que cualquier declaración o explicaciones. Todos esos fragmentos de las cartas están atravesados de ansia y angustia por saber el motivo, por encontrar su propio chivo expiatorio. Frases inquietantes y también horriblemente divertidas, testimonios de un mundo lleno de miedo e ignorancia (estamos en el periodo de la caza de brujas, de la Guerra Fría...). Como si los hubiese escrito ella.

Shirley Jackson no fue un ama de casa cualquiera, a quien le dio por la literatura como a quien le da por hacer ganchillo. Por toda la casa, en los muebles, en la nevera, en lugar de recetas o listas de la compra, pegaba notas con ideas para sus cuentos. Como recuerdan sus hijos, se pasaba el día escribiendo, aprovechando todos los minutos que le dejaban el cuidado de la casa y la familia, y lo hacía sin descanso, hasta altas horas de la madrugada. Las máquinas de escribir del matrimonio tecleaban rápida y furiosamente durante largas horas. De niña, Jackson ya había sido lectora apasionada, y aunque prefería la compañía de los libros que la de los compañeros de clase, tampoco fue esa mujer tan extravagante, aislada del mundo, que han retratado algunos biógrafos, aunque sus últimos años sí fueron muy tristes, cuando desarrolló agorafobia y se agravaron sus problemas de salud. Hasta entonces, el matrimonio Jackson-Hyman mantuvo una vida social activa, y recibía en su casa a algunos de los escritores más señalados de aquella generación, desde Salinger a Dylan Thomas, pasando por Ralph Ellison, que no pasaría inadvertido a los vecinos.

Shirley Jackson nació hace cien años en San Francisco, dentro de una familia de clase media que no recibió muy bien su llegada, demasiado temprana para su madre, que se acababa de casar y quería disfrutar del matrimonio. Siendo muy jovencita, sus padres dejaron bien claro que detestaban lo que ella escribía. Se graduó en la universidad de Syracuse, Nueva York, donde conoció a Stanley Edgar Hyman, el estudiante con quien se casó nada más terminar los estudios y con quien se fue a vivir a ese pequeño y tranquilo pueblo de Vermont, porque estaba cerca de la

universidad donde Hyman iba a dar clases, al tiempo que desarrollaba una popular carrera de crítico literario. Abrumada por la decepción que causó a sus padres, se prometió a sí misma no volver a escribir ni tener hijos. Pero tuvo cuatro seguidos y desarrolló una obra fecunda (seis novelas, más de cien relatos, dos libros autobiográficos y media docena de escritos infantiles, además de los ensayos). Su vida fue, como en alguno de sus textos, la de una mujer fragmentada en varias personalidades. Estaba la Shirley Jackson esposa y madre, una mujer cariñosa, fuerte, y volcada con su familia. Por otro lado, la Shirley niña, que siempre se sintió fea, con problemas de peso, que no se sentía aceptada por sus padres, ni por su marido o sus vecinos... Y estaba la Shirley Jackson escritora, aguda observadora del mundo que la rodeaba, capaz de reírse de sus propias miserias, que conjuraba el miedo en sus cuentos. La relación entre las Shirleys no terminó bien: tras años de dependencia de fármacos y abuso de tabaco, alcohol y comida, murió a los cuarenta y nueve años, en agosto de 1965. Todavía se estaba escribiendo un último cuento con ecos de su literatura siniestra. El marido se volvía a casar ese mismo año. La nueva esposa era una de sus jóvenes alumnas, que compartía clase con su hija pequeña.

Jackson escribió sobre la brujería en Nueva Inglaterra y los ritos antiguos en aquel territorio, un tema que la apasionaba. Tras la polémica de «La lotería», Jackson se negó a responder entrevistas o participar en cualquier reportaje, aduciendo que su obra ya era lo suficientemente clara. Su marido, en una de sus habituales bromas, declaró a la prensa que se había casado con una bruja, y los periódicos, por supuesto, se lo tomaron en serio. La propia Shirley reconoció que llevaba desde niña practicando vudú y que tenía mucha experiencia con los encantamientos y las maldiciones.

Es evidente la presencia del elemento mágico en la obra de Jackson, pero la principal fuente de inspiración de su obra está en su propia vida, en la lucha doméstica, la frustración de su matrimonio y la horrible relación con su madre. El registro de lo tétrico no aparece, no es el elemento principal, pero la desesperación que se atisba en el fondo es lo que provoca escalofríos. No hay fenómenos sobrenaturales, solo locura y decepción en personas corrientes, la mente torturada en la sociedad del momento, agobiada por el miedo a sí mismo y al otro... Lo monstruoso se oculta en las relaciones de familia y los círculos de amistades (personas que desaparecen, traición y paranoia), en los niños y las comunidades de jardines y cercas blancas, los pequeños y tranquilos pueblos que no toleran al diferente y lo rechaza (racismo, segregación, maltratos...). O lo sacrifican. Los personajes infantiles y los femeninos están realizados a luz de una nueva perspectiva, muy avanzada para esos años, retrato de la neurosis de una sociedad camino de la alienación y el extrañamiento de décadas posteriores. Jackson dota a los niños de inteligencia y crueldad (el protagonista del viaje en tren de «La bruja») y las mujeres son personas superadas por los ideales de perfección y belleza, que buscan refugio en los libros o las pastillas, y a veces, al no poder alcanzar la

demandan que se exigen a sí mismas, enloquecen o cometan un acto irreparable. Dorothy Parker y Flannery O'Connor habían retratado esas situaciones crueles, pero Jackson las pone en un disparadero entre la locura y lo absurdo, como a la protagonista de «El amante demoníaco» y su calvario en busca del novio perdido en el día de la boda. Las mujeres son las protagonistas absolutas de la literatura de Jackson, y en eso también hay una diferencia abismal con el resto del género, porque a pesar de los delirios, la debilidad y los problemas que las aquejan, ellas son las dueñas de la acción, pueblan las historias y aplican su propia visión del mundo. Los personajes masculinos siempre son más previsibles, y Jackson encuentra cierto placer en presentarlos como seres simples que no aportan gran cosa al discurso, solo figuras de autoridad con un papel muy concreto.

Lo urbano en Jackson es otro elemento que se opone al género de terror clásico. Las historias suceden en ciudades, grandes o pequeñas, y la naturaleza cumple un papel secundario. El miedo está en las casas, ya sean una mansión gótica, una casa solariega, un pobre apartamento, un despacho o una habitación alquilada: esas construcciones, destrozadas, en obras, presas de un incendio, son el cuerpo de los protagonistas. Su fragilidad, su ruina, es el armazón por donde transita cada personaje, a punto de desmoronarse. Y a su alrededor, una valla, para que los demás no puedan entrar. Ese es el incidente, la construcción de una carretera que va atravesar uno de los muros que rodean una tranquila comunidad, lo que desencadena la primera novela de Jackson, *The Road Through The Wall* (1948, Penguin Books, Modern Classics). Casi un documental de estilo David Lynch sobre el horror que anida en los suburbios, cuando se levanta el tejado de esas casitas unifamiliares, y se contemplan hipocresía, el racismo y la violencia.

En la última novela que escribió Shirley Jackson también se levanta una valla alrededor de la casa donde viven sus protagonistas. En 1962 se publicó *Siempre hemos vivido en el castillo* (Ed. Edhasa, 1990), memorable cuento gótico sobre la claustrofobia y la enajenación. Las hermanas Blackwood viven en la antigua casa familiar, de pasado esplendoroso, aisladas del resto del pueblo, con la compañía de un gato y su tío Julian, anciano paralítico, que se pasa el día escribiendo y rescribiendo la historia familiar. Hay deudas y ofensas con las familias y vecinos del pueblo que no han sido arregladas. La mayor, Constance, es una mujer joven y bondadosa, pero no sale nunca de la casa, siempre limpiando y cocinando. La pequeña, Merricat, es una postadolescente agresiva y salvaje, que solo sale para hacer la compra, y después vuelve corriendo al terreno familiar, donde lo único que hace es comer los deliciosos platos que prepara su hermana, y ensayar rituales mágicos para proteger el terreno. Jackson consigue que la rareza de los protagonistas se nos haga simpática, como si en principio fuesen unos chiflados que viven de espaldas a la sociedad, «en la luna», como dice la pequeña, pero en realidad se trata de una historia espantosa, un cuento de hadas aterrador: la

hermana pequeña, Merricat, de niña ya era una asesina experta en sustancias venenosas, que había liquidado a la familia echando arsénico en el azúcar. Solo sobrevivieron su hermana Constance (que no toma azúcar) y el tío Julian (que toma muy poco). No se nos dice por qué lo hizo, incluso se nos hace dudar de quién lo hizo, pero Constance, además de atribuirse el crimen, permanece en la casa con ella. Sabemos que ella quisiera irse de allí, empezar una (nueva) vida, incluso después de unos acontecimientos que dejan la casa reducida a cenizas, pero no lo hace. Así continúan las dos, solas, condenadas a cocinar y comer, entre las ruinas de su castillo. En esa pesadilla o sueño dorado de comida, relaciones casi incestuosas, soledad eterna, cercadas por la gente que murmura alrededor, está Shirley Jackson, maestra de maestros como Stephen King y Joyce Carol Oates, pero incomprendida en su tiempo, y no solo por su familia y vecinos. Aún hoy, sigue sin ajustarse al esquema literario, personal y artístico que dicen que una escritora debe tener.

FELIP PINEDA. ‘*Sempre hem viscut al castell*: entranyables tenebres’
(Valencia Plaza. 13|12|2016)

Per parlar de Shirley Jackson (San Francisco, 1916 – North Bennington, 1965) sovint es diu que ha sigut una de les principals influències del celebèrrim Stephen King, però el ben cert és que no cal posar el seu nom en relació amb el de cap altre autor per tal de fer brillar la seua obra. Traspassada als 48 anys per una insuficiència cardíaca mentre dormia, durant la seua curta vida va tindre temps de conrear una interessantíssima trajectòria literària vinculada als gèneres de la intriga i el terror, amb títols com *La maledicció de Hill House* o *The Lottery*, un esgarrifador relat curt publicat el 1948 que en el seu moment va causar una gran polèmica per la crueltat del seu plantejament. La recent publicació en la nostra llengua de la novel·la *Sempre hem viscut al castell* (L'Altra, 2016) és una oportunitat magnífica per a aproximarnos a l'univers de l'autora.

Publicada originalment el 1962, *Sempre hem viscut al castell* ens trasllada a una xicoteta localitat de Nova Anglaterra on es troba la mansió dels Blackwood, una estirp caiguda en desgràcia. A la casa hi habiten dues germanes, Merricat i Constance, i el seu oncle discapacitat amb principis de demència, els tres únics membres de la família que van sobreviure a un enverinament que es va produir fa sis anys quan algú va introduir arsènic a la sucadera. Des d'aquell moment, i després que Constance fóra acusada del crim i posteriorment absolta, els Blackwood viuen totalment aïllats de la resta del poble, que els professa un odi profund, un rebuig furibund que es materialitza cada vegada que la jove Merricat ha d'eixir de la casa per aconseguir queviures i llibres de la biblioteca, el seu únic contacte amb l'exterior. Allunyades de tota eixa hostilitat, les germanes han aconseguit adoptar un

mode de vida plaent i satisfactori basat en la cura mútua, un ecosistema fràgil que comença a perillar amb l'arribada a la mansió d'un parent extern.

Un dels punts forts de *Sempre hem viscut al castell* és, sense dubte, l'enigmàtic personatge de Merricat Blackwood, l'encarregada de narrar la història, una jove inquietant i allunada que combina el seu comportament infantiloide i caprichós amb unes greus tendències sociòpates (en incomptables ocasions l'escoltareu desitjar la mort violenta de les persones que es posen en el seu camí). A través de la relació de la protagonista amb el seu gat Jonas i dels seus rutinars exercicis de màgia simpàtica (amb la disposició d'uns determinats objectes imita l'efecte que intenta reproduir en la realitat), Jackson ens permet aprofundir en la complexa psique d'una postadolescent que seria capaç de fer qualsevol cosa per tal de protegir la idílica realitat paral·lela que ha construït en companyia de la seua germana, un univers basat en la codependència i l'agorafòbia (un trastorn que la mateixa autora va patir en distints episodis de la seua vida).

Amb un embolcall de suspens gòtic, Jackson retrata magistralment l'ambient asfixiant que es pot respirar de vegades en una comunitat menuda com un poble i ens alerta dels perills que alberguen la justícia i el càstig quan són administrats per una col·lectivitat assegadada de venjança, com també ho han fet en el present segle la pertorbadora pel·lícula danesa *Jagten* o, més recentment i amb l'afegit de l'element tecnològic, diversos episodis de l'exitosa sèrie *Black Mirror*. L'actitud poruga, asocial i retorçuda de les germanes Blackwood, i en especial de Merricat, només es pot explicar pels cruels atacs que reben per part dels seus veïns cada vegada que s'hi veuen exposades. Els episodis de violència irracional i els linxaments col·lectius són una temàtica recurrent en l'obra de Jackson, que també va explorar estes qüestions amb perícia a *The Lottery*, una peça de narrativa breu en què se'n mostra el curiós i truculent ritual d'un poble que cada any decideix per sorteig qui dels seus habitants ha de ser executat.

La traducció d'esta edició de *Sempre hem viscut al castell* ens arriba de la mà del prolífic Martí Sales, també escriptor (acaba de publicar a Males Herbes el «poema narratiu» *La cremallera*) i músic (ha estat al capdavant de projectes com els estrepitosos *Els Surfing Sirles*), qui ja havia traslladat al català altres textos de Jackson per a L'Altra. Després de dues adaptacions teatrals (una d'elles a Broadway), l'obra serà portada també al cinema en una coproducció entres Estats Units i Regne Unit dirigida per Stacie Passon i produïda per Michael Douglas, un film que actualment es troba en fase de muntatge i que arribarà als cinemes en algun moment del 2017. La publicació d'esta novel·la clau del gènere de misteri és una oportunitat idònia per a anticipar-nos a l'estrena de la pel·lícula i, el que és més important, per a conéixer un personatge fascinant com Merricat Blackwood i fruir a través dels seus ulls d'un món llòbrec i ple de tenebres en el qual, tanmateix, hi ha lloc per a la llum.

XÈNIA BUSSÉ. Shirley Jackson o les pors escrites. (elMón. 18|11|2016)

Quan, el 26 de juny del 1948, la revista *The New Yorker* va publicar el relat «The Lottery» de Shirley Jackson, l'editor va començar a rebre centenars de cartes de lectors enfurismats, atònits, trasbalsats... Molts van donar de baixa les seves subscripcions. Mai a la història de la revista un relat ha generat tant de *feed-back*. Jackson hi explicava una història simple però que talla l'alè: en un petit poble de nord-americà, abans que comenci la collita, se celebra un ritual anual. En una caixa s'hi posen paperets, un per cadascuna de les famílies del poble. El paperet agafat a l'atzar determinarà la família «escollida» aquell any. Un cop determinada la família, es tornen a posar paperets dins la caixa, un per cada membre de la família. En surt escollida la mare, Tessie. Aleshores, tots els vilatans engrapen pedres i comencen a lapidar-la fins la mort, mentre la víctima crida, queixant-se de la injustícia.

Jackson va rebre també centenars de cartes, aquell estiu, amenaçant-la. «De les tres-centes cartes només en puc comptar tretze que em parlessin amablement, i eren gairebé totes d'amics meus. Fins i tot ma mare em renyava: «Al papa i a mi no ens importa gens el teu relat a *The New Yorker*, però sembla, estimada, que aquest tipus d'història sinistra és en el que la gent jove d'avui penseu. Per què no escrius alguna cosa per animar la gent?».

Un mes després de la publicació de «The Lottery», la Jackson va veure's empesa a dir-ne alguna cosa, de tot plegat. Va parlar per al San Francisco Chronicle el 22 de juliol: «Explicar què esperava jo que la història digués al públic es fa molt difícil. Suposo que plantejant un ritus brutal i antic en el present, i en el meu propi poble, esperava sorprendre els lectors amb una dramatització gràfica de la inutilitat de la violència i de la deshumanització que viuen en les seves pròpies existències».

No sé quines reaccions hi va haver a l'explicació de Jackson. El cas és que el relat va començar a ser inclòs a antologies, adaptat a la ràdio, a la televisió i fins i tot convertit en un ballet. I la cosa va canviar. Jackson va començar a rebre cartes més educades, que li demanaven pel significat de la història més que no pas li exigien de saber on tenien lloc aquells rituals i si s'hi podia anar.

L'època de «The Lottery» enganya la Jackson en plena creativitat, ja que aquell mateix any publica la seva primera novel.la «The Road Through the Wall». Tot i això, feia deu anys que s'havia publicat el seu primer conte, «Janice», mentre estudiava la universitat de Syracuse, a l'estat de Nova York. Allí va conèixer Stanley Edgar Hyman i s'hi va casar el 1940. En els vuit primers anys de matrimoni, Shirley va parir quatre criatures, la criança de les quals va fer tota sola -Stanley era sempre fora, fent de professor a Bennington College- mentre el seu cap bullia d'històries i les escrivia com podia. La criança dels seus fills l'explica en dos llibres de memòries: «Life Among the Savages»(1953) i «Raising Demons»(1957).

Stanley esperonava Shirley a escriure en una època en què les dones que havien estudiat a la universitat es dedicaven, sobretot, a abandonar les seves carreres i a tenir fills i criars-los.

Però Shirley tenia dificultats per compaginar l'haver de fer de super-mare i mestressa de casa mentre bastia el seu món de ficció literària. Va estar malalta més d'un cop, prenia medicació per tractar desequilibris mentals, s'engreixava molt, a temporades. Jackson era una anomalia en la seva generació perquè tot i esforçar-se a complir el paper que li tocava com fos, era una escriptora professional. Els qui l'han estudiat a fons, vida i obra, diuen que l'autora sempre va recórrer a la part fosca de l'existència per escapar-se de la superfície neta i polida que havia de ser la seva vida, tal i com els cànons vigents li manaven des de la infantesa. L'horror que sorgeix de la quotidianitat era una cosa que Jackson coneixia bé i n'escrivia les històries i novel.l.es que han estat les més remarcables de la seva obra. En un article dedicat a l'autora, l'estudiosa Paula Guran parla de «Sempre hem viscut al castell» - la novel.la que L'Altra Editorial ha publicat i presenta, aquests dies, amb traducció de Martí Sales, per la qual cosa estem profundament agraïts- com a la millor novel.la de la Jackson. Segons Guran, tot i que la magnifica «La maledicció de Hill House» -també a L'Altra Editorial, ep!- és reconeguda com una de les millors novel.l.es gòtiques de tots els temps, «Sempre hem viscut al castell», publicada el 1962, tres anys abans de la seva prematura mort als 48 anys, destil.la com cap altra la ment i personalitat de Jackson: «En aquesta novel.la, Jackson escriu sobre dues dones: Merricat, (expeditiva, maliciosa, potser diabòlica) i Constance (sensible i esporuguida, que mai vol sortir de casa). Totes dues són, en molts aspectes, les dues meitats d'una sola persona i, alhora, la suma de la mateixa Jackson. Efectivament, Jackson va escriure aquest llibre durant un període de psicosi. Igual que les germanes del llibre, l'autora se sentia perseguida pels habitants de la petita North Bennington on vivia. Les pors que la tenallaven, malgrat tot, eren una font de la seva creativitat. En una carta no tramesa al poeta Howard Nemerov va escriure «(...) Sempre m'ha encantat utilitzar la por, agafar-la, comprendre-la i utilitzar-la per consolidar un instant de por meva i poder-la abastar sencera i treballar des d'aquest punt... En trec una satisfacció, d'allò que temo. El «Castell» no va de dues dones... va de mi mateixa i de tenir por i de témer confessar-ho, tenir tanta por que un nom en un llibre em pugui fer canviar del tot, girar-me com un mitjà».

La Jackson, quina meravella!

CARLES PRADAS. Sempre hem viscut al castell (de Shirley Jackson)
Gent normal. 12|3|2017

Hi ha llibres que són estranys perquè sí. La seva estranyesa no rau en la construcció formal, ni en la raresa de l'argument ni tan sols per emprar un llenguatge enigmàtic. Hi ha llibres que són estranys perquè la seva ànima és estranya. La primera virtut (i potser la més important) de *Sempre hem viscut al Castell* de Shirley Jackson és precisament aquesta ànima insondable i profunda que amaga sota les seves paraules en aparença simples i per moments quasi rutinàries. Jackson sap tenir l'horror d'una normalitat que ens congela i ens submergeix en un estat difícil de descriure.

Aquesta autora nord-americana no va ser del tot reconeguda durant la seva època (el fet de ser una dona va tenir molt probablement alguna cosa a veure...) però, amb els anys, monstres de l'establishment literari com Stephen King o Donna Tartt l'han reivindicat amb força com a una de les més grans narradores (en aquest cas sense gènere) de terror del segle XX. Jackson va ser una autora prolífica de llibres per a nens, novel·les de terror, centenars de relats (entre el quals destaca *The Lottery*) i nombrosos articles. Com a escriptora va ser una incansable treballadora i com a ésser humà va ser un vendaval de neurosis, fòbies i addiccions. Va completar això amb una vida familiar intensa en què va criar quatre fills i onze gats. La cosa no podia acabar bé de cap manera i, mentre dormia, un atac de cor la va foragitar d'aquest món quan tan sols comptava 48 anys.

Sempre hem viscut al castell potser no és la seva obra més coneguda però sí està considerada, per molts, la seva obra mestra. El motiu d'aquesta coronació es deu a que aquesta novel·la representa, segurament, la depuració del seu estil com a narradora i recopila amb sintètica destresa les seves principals obsessions.

Prefereixo no explicar gaire res de l'argument ja que, a part que no és el més important d'aquest llibre, això evitaria al lector penetrar d'una manera verge en l'atmosfera que ens proposa l'autora i deixar-se emportar a cegues per la particular percepció de la Merricat, la jove narradora de la història. Jackson ens accompanyarà a l'interior d'un casalot on hi viuen pocs personatges i on la inquietud i la decadència fan teranyines a cada racó de la casa. Un tel de fatalitat inunda l'espai i, una vegada hi ets dins, et costarà de sortir-ne.

L'estil de l'obra és d'una subtilesa neta i l'engranatge del seu relat d'una precisió encomiable. El to és tan polisèmic i obert a la interpretació que la novel·la s'enriqueix a cada pàgina que llegim. La relectura psicològica de la decadència górica per part de l'autora té, en aquesta novel·la, un punt de cristal·lització que corprèn. El treball que fa Jackson del punt de vista narratiu és meravellós i sap transmetre al

lector la innocència pura de la Merricat com a conductora de l'acció. A partir d'ella, el mediatitzat dibuix de la resta de personatges resulta tant o més encertat que els seu propi retrat i en molts casos esfereïdor (però mai afectat). L'alterada concepció de la Constance, la idealitzada germana de la protagonista, el singular oncle Julian, el diabòlic cosí Charles o el mateix gat Jonas són perfilats amb un traç tan subjectiu com sincer. La Jackson mai jutja la Merricat però la Merricat jutja tothom (i molt) deixant molt clar on s'amaga l'autora en aquesta funció i quins són els camins narratius que ha escollit amb una saviesa agra.

Sempre hem viscut al castell és un llibre claustrofòbic i d'alè gèlid que ens transporta a un lloc on mai abans havíem estat. Penseu en aquell casalot soterrat sota la mala herba que ha cobert la seva forma fins a convertir-la en un lloc misteriós. Diuen que la casa està encisada i els nens s'hi acosten amb temor. La gent en parla i la llegenda es va fent més i més gran. Però dins d'aquella casa hi viu gent, gent que no ha decidit convertir-se en fosca llegenda. De tant insistir en el mite, el mite s'ha fet real i aquells que abans eren persones, com nosaltres, es transformen en fantasmes. Benvinguts a l'altra banda. Des de l'altre costat de la tanca tot es veu diferent. D'això és del que tracta aquest llibre.

L'Altra Editorial ens ofereix aquest clàssic en català, seguint la seva tasca de recuperació d'aquesta escriptora encara força desconeguda en el nostre país. La traducció d'en Martí Sales és prou fina i relisca agradable al llarg de tot el text amb bona sonoritat. Una molt bona feina de l'editorial que no deixa de representar una gran notícia per tots aquells als qui els fascini la literatura de terror bona i delicada.

Per acabar, val la pena esmentar també que la novel·la tindrà, en breu, una adaptació cinematogràfica protagonitzada per Taissa Farmiga en el rol de Merricat Blackwood i Alexandra Daddario en el paper de Constance. Com a curiositat, dir-vos que l'entranyable oncle Julian estarà encarnat per Crispin Glover (el George McFly de Regreso al futuro). L'esperem amb ganes, tot i que les anteriors adaptacions de l'obra de Jackson (llevat de *The Haunting* dels anys 60) no augura grans pel·lícules.

BIBLIOTECA BAC DE RODA

C. d'en Bac de Roda, 1 bis. 08510. Roda de Ter.
Tel.: 938540077. A/e:b.rodadeter.br@diba.cat
Facebook: www.facebook.com/BibliotecaBacdeRoda



**BIBLIOTECA
BAC DE RODA**

© Biblioteca Bac de Roda, 2018



Diputació
Barcelona

Xarxa de Biblioteques
Municipals

